

---

**LA FUENTE DE LA PINILLA (FUENTE  
ÁLAMO, MURCIA). I CAMPAÑA DE  
EXCAVACIONES. AÑO 1991**

**Miguel Martín Camino**

**Blanca Roldán Bernal**

ENTREGADO: 1995

## LA FUENTE DE LA PINILLA (FUENTE ÁLAMO, MURCIA). I CAMPAÑA DE EXCAVACIONES. AÑO 1991

MIGUEL MARTÍN CAMINO, BLANCA ROLDÁN BERNAL

**Resumen:** Este yacimiento debe asociarse directamente con la ubicación en esta zona de las estribaciones de la Sierra del Algarrobo del trayecto del tramo entre Cartagena y Lorca de la Vía Augusta. Esta pri-

mera campaña ha servido para conceder un mayor margen cronológico al yacimiento. Los materiales identifican distintas fases constructivas, desde el s. II a. C. hasta los ss. X-XI d. C.

### I. INTRODUCCIÓN

Nuestras primeras noticias sobre el yacimiento proceden de las informaciones proporcionadas, durante el verano de 1991 por D. Manuel Amante Sánchez y M<sup>a</sup> Ángeles Pérez Bonet que, meses antes, por encargo de la Dirección General de Cultura, y conducidos por D. Saturnino Agüera, conocedor de la existencia de este yacimiento, habían visitado este lugar para evaluar oficialmente los daños originados por una actuación clandestina.

Las referencias a la presencia en este lugar de material de producción centromediterránea de finales del siglo III a.C. y su posible relación con las fases de este mismo periodo correspondientes a la ciudad de Cartagena, estimularon nuestro interés por este yacimiento lo que nos llevó a realizar una primera visita, el mismo verano de 1990, acompañados de las personas anteriormente citadas.

Durante esta visita, además de constatar *in situ* el alcance de las actuaciones clandestinas, pudimos comprobar la existencia de un importante volumen de material cerámico disperso, procedente de estas actuaciones, que podía encuadrarse en un marco temporal bastante amplio pero con la presencia de materiales de contextos arqueológicos de fines del siglo III a.C. y primera mitad del siglo II a.C. y donde era relevante el por-

centaje de producciones de importación procedentes de ambientes púnicos extrapeninsulares. Así entre el material anfórico recogido por el yacimiento y asociados a los sondeos furtivos nos encontramos con ánforas de producción centromediterránea ( lám. I, 1-4), de producción suritálica y de la Campania ( lám. I, 5-12), ánforas púnicas del área del Estrecho de Gibraltar ( lám. I, 13-17 y 19), y un fragmento de pared de ánfora púnico-ebusitana ( lám. I, 18). También en la vajilla tanto de cocina como de mesa se documentan materiales púnico-centromediterráneos ( lám. II, 1-6), productos de barniz negro ( lám. II, 15-17) y de imitación de estos productos algunos de probablemente de origen ebusitano ( lám. II, 10-14) y finalmente, varios fragmentos de *kalathoi* ibéricos ( lám. II, 7-9).

Con el objetivo de realizar una actuación arqueológica se solicitó a la Dirección General de Cultura, en diciembre de ese mismo año, el permiso de excavación ordinaria para el siguiente año. I Campaña que se realizó en verano de 1991 entre los días 3 y 19 de septiembre, y que contó con la inestimable colaboración de un grupo de licenciados en Historia Antigua y Arqueología.<sup>(1)</sup>

### II. LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO

La pequeña loma donde se ubica el yacimiento está

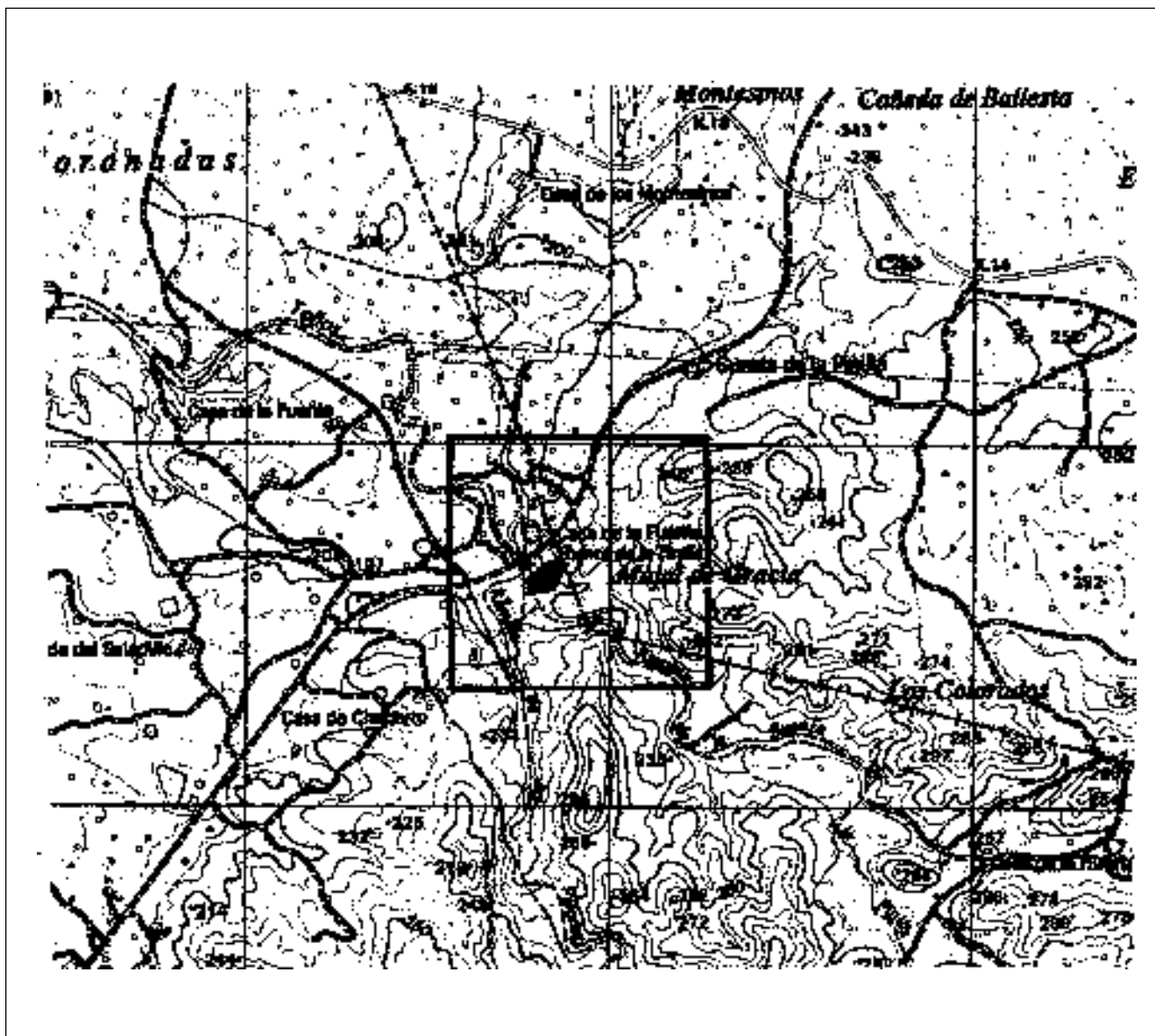


Fig. 1. Localización del yacimiento. Mapa Topográfico Nacional. Escala 1:25.000.

situada en las estribaciones noroccidentales de la Sierra del Algarrobo, en el paraje conocido como Majal de Gracia (Fig. 1) y en un paisaje de pequeñas elevaciones que apenas sobrepasan los 300 m. y que constituyen el límite con los depósitos sedimentarios del cuaternario que cubren la paleo-cuenca de Las Cuevas o Fuente Álamo. Las coordenadas geográficas UTM según la hoja 954-IV (52-76), escala 1:25.000 del Mapa Topográfico Nacional de la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, edición de 1989.

El yacimiento, perteneciente al término municipal de Fuente Álamo, dentro de un paisaje con una orografía ligeramente accidentada, se sitúa sobre una pequeña loma baja

y alargada, en forma de lengua, justo en el límite con el término de Mazarrón de forma que incluso una mínima parte de éste podría entrar en la parte de Mazarrón. Al Sur, y al pie de la loma hay una pequeña vaguada que desde el Este, o Majal de Gracia -donde se encuentra el acceso más practicable al yacimiento-, viene a unirse al espacioso cauce que, al Oeste de la loma, forman la confluencia de dos importantes ramblas, la Rambla de las Palomas y la Rambla de la Fuente de la Pinilla, procedentes de la Sierra del Algarrobo. A la vez, la curva que configura el encaje del cauce de la última de estas dos ramblas, con una pared casi vertical, constituye el límite Norte del yacimiento.

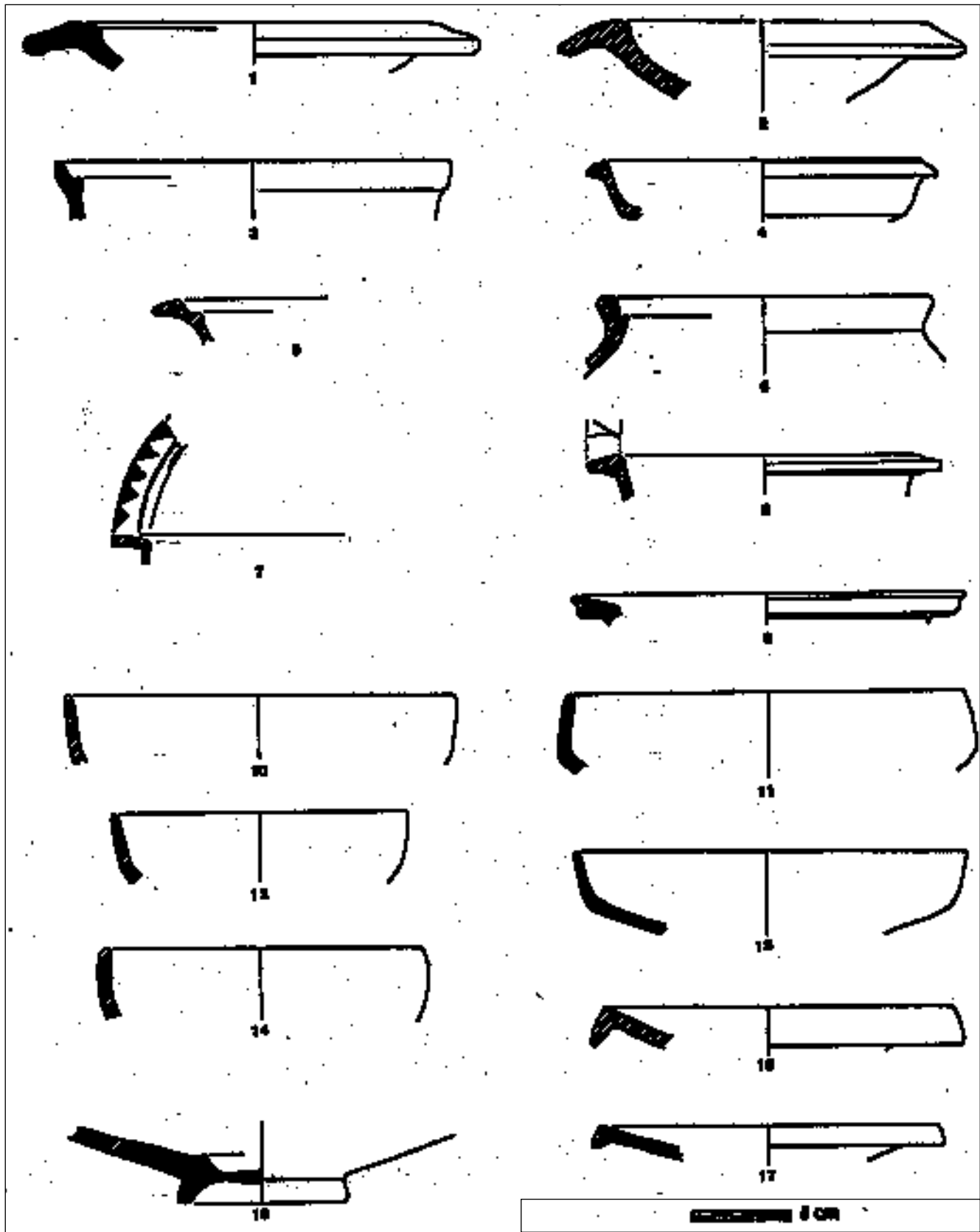


Lámina I.

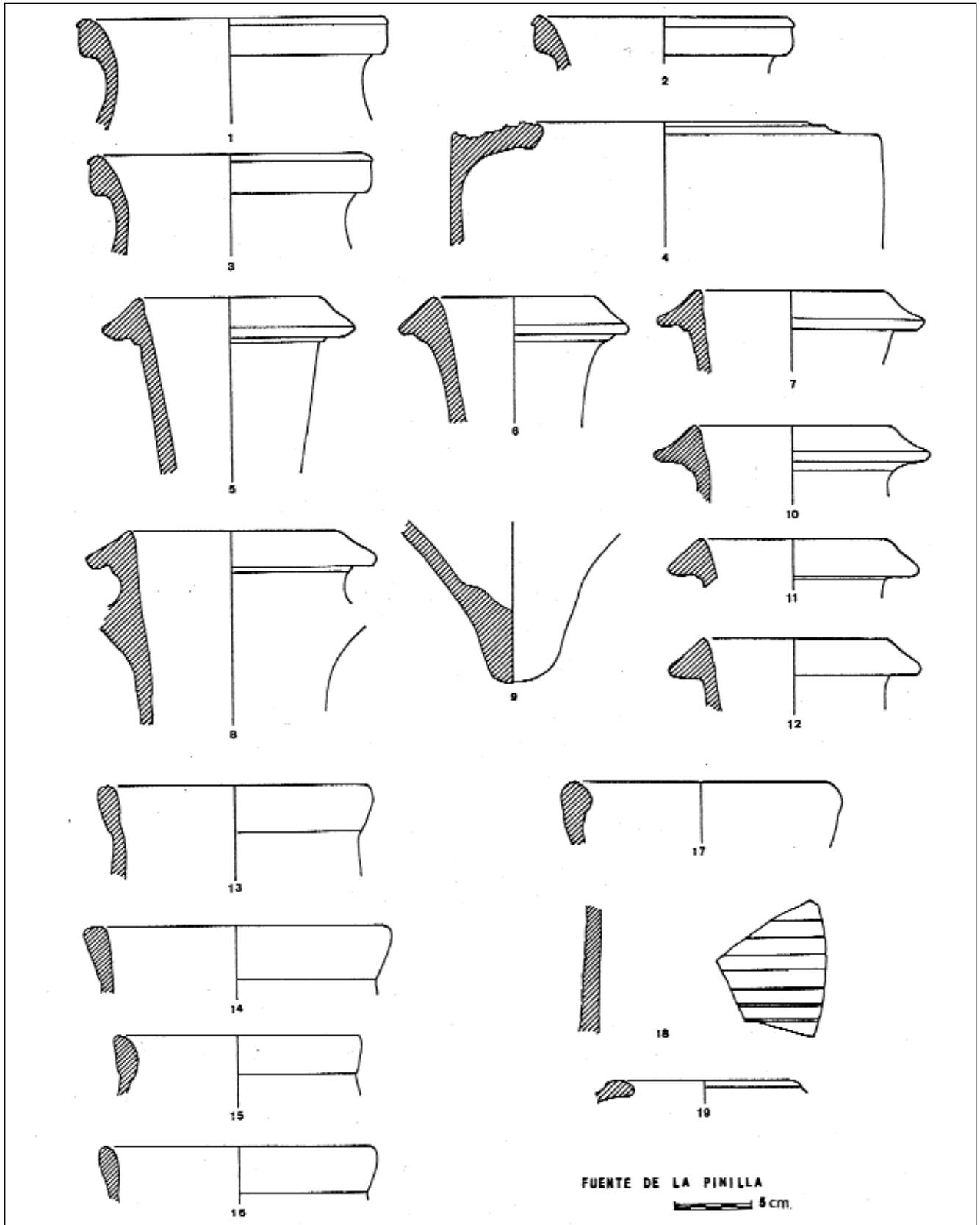


Lámina II.

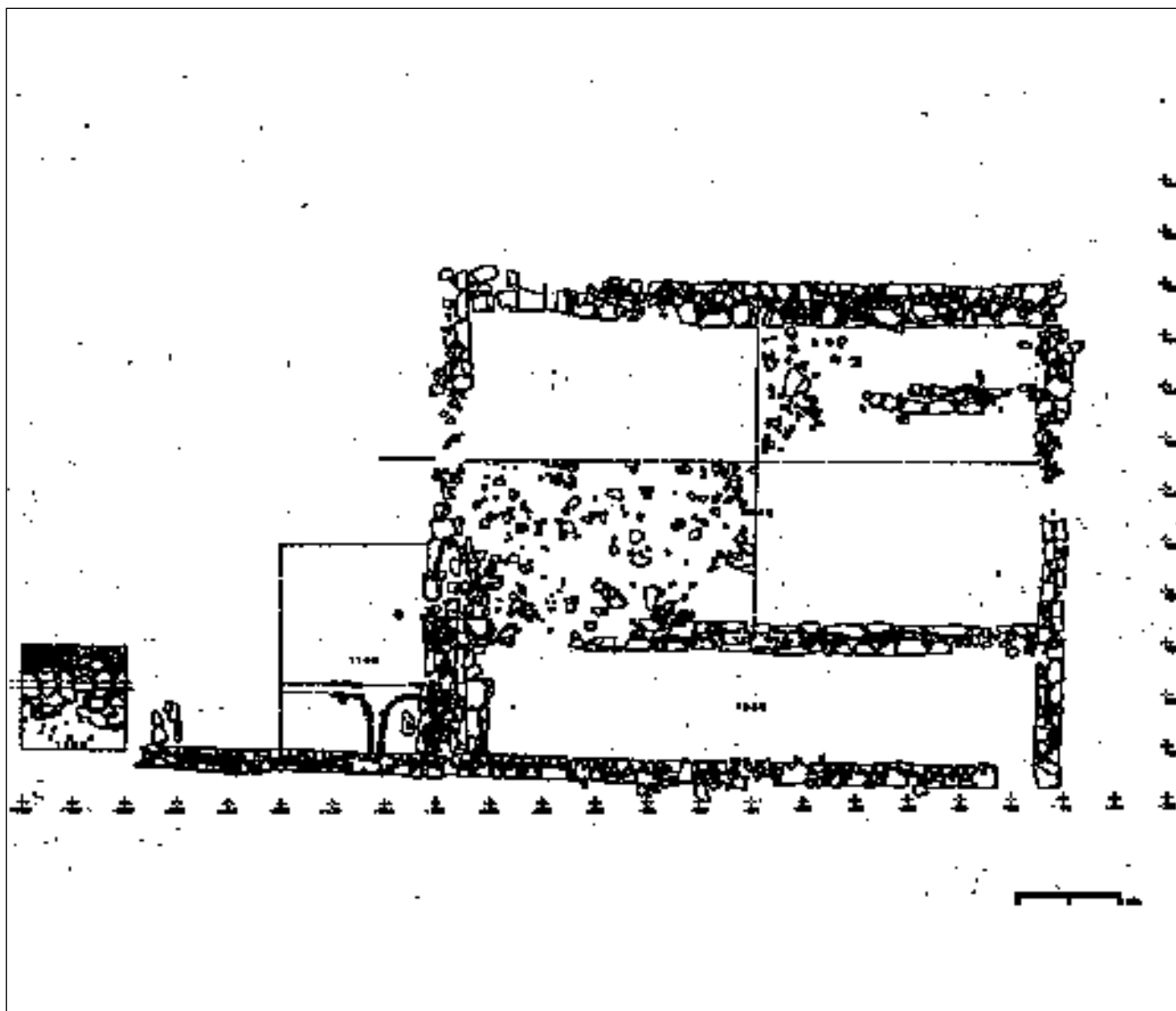


Fig. 2.

### III. ANTECEDENTES

Sobre este yacimiento no teníamos ninguna referencia escrita hasta el momento y, aunque resulta muy seductor, es muy difícil asociarlo con el lugar de procedencia del llamado tesoro de Mazarrón, constituido por un conjunto de monedas cartaginesas de plata, superior a las 90 piezas, descubierto hacia fines del año 1862.<sup>(2)</sup> Se desconoce el lugar exacto donde fue encontrado este tesorillo aunque procede del paraje que todavía hoy se conoce como El Saladillo y en el que de forma genérica también podría incluirse la zona donde se encuentra el yacimiento de la Fuente de la Pinilla. Sin embargo, como ya hemos dicho, no disponemos de elementos que nos permitan establecer esta coincidencia entre

ambos lugares. También, muy próximo a nuestro yacimiento, debería de señalarse la presencia de otro yacimiento que se ha denominado como la Fuente Amarga aunque con una ocupación anterior probablemente correspondiente a las fases Plena y Reciente del Bronce Final según delatan algunos materiales depositados en el Museo de Murcia y dados a conocer en un reciente estudio.<sup>(3)</sup>

### IV. METODOLOGÍA DE TRABAJO

La planificación de la excavación se realizó en base a los datos que nos había proporcionado un detallado primer análisis del yacimiento con un reconocimiento visual realizado sobre el mismo terreno donde se advierten determina-

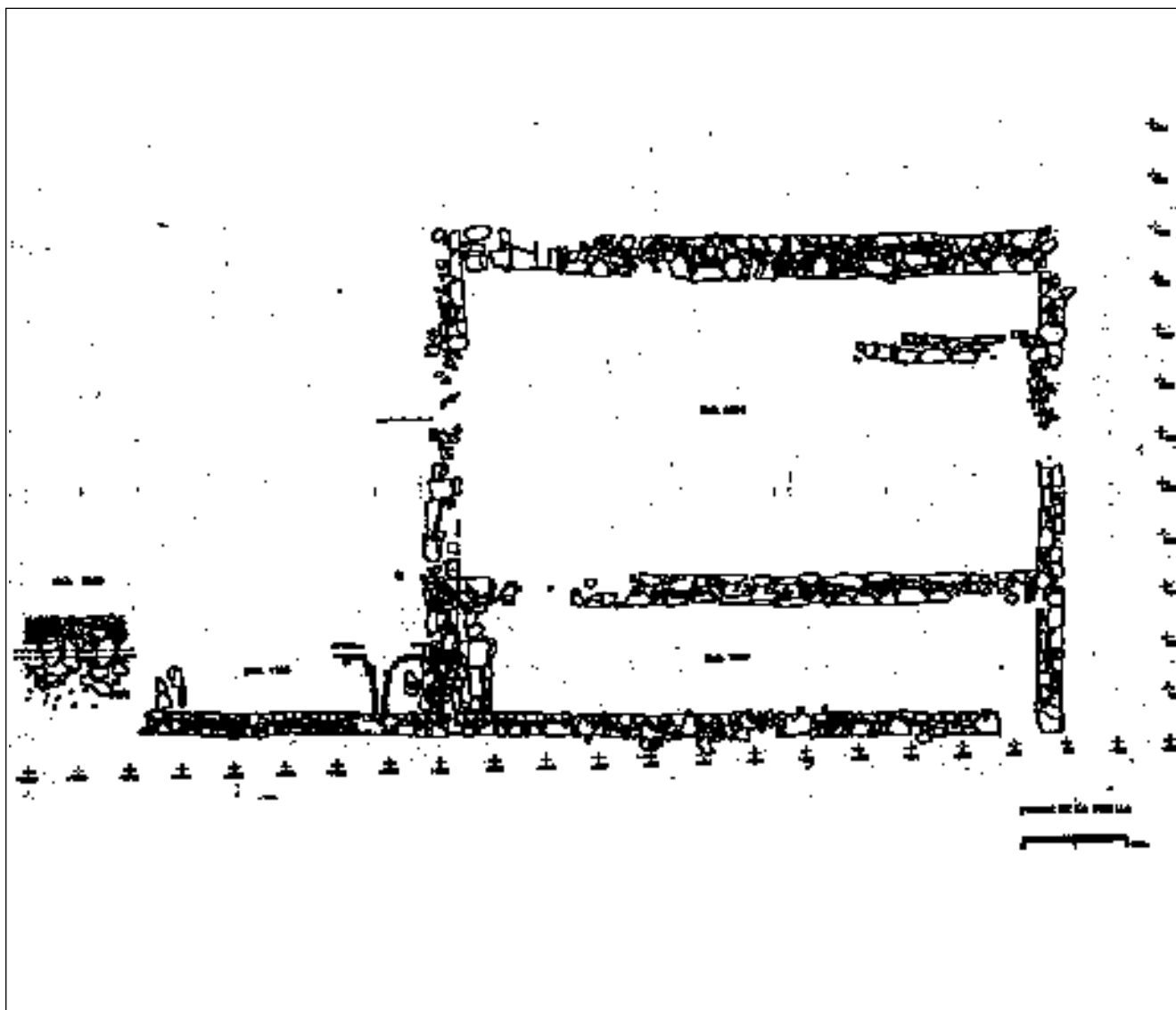


Fig. 3

das particularidades.

En primer lugar, destaca el área relativamente reducida sobre la que se extiende esta ocupación. Así, el espacio del yacimiento se encuentra bastante bien delimitado por la presencia del mismo nivel de base, o de roca desnuda, en diversos puntos de su contorno lo que nos permite establecer sus límites y por tanto su extensión con cierta seguridad. Igualmente, en una rápida visión se pueden reconocer con facilidad la orientación de muchas de las estructuras incluso en parte de su alzado, ya que muchas de ellas han quedado al descubierto por los numerosos sondeos clandestinos que se habían realizado con anterioridad a nuestra actuación.

Otro extremo que llamaba la atención es la escasa

potencia de la secuencia estratigráfica como, en principio, podría deducirse de las excavaciones clandestinas, aspecto que posteriormente ha quedado confirmado por los propios trabajos de excavación.

Con estos presupuestos iniciales, y tratando de dirigir los trabajos a las zonas menos afectadas por las remociones furtivas, inicialmente se decidió actuar en extensión aunque intentando obtener, en determinadas zonas del yacimiento, una secuencia completa del depósito arqueológico.

Sobre la totalidad de su superficie se ha trazado una retícula de cuadros de 10 x 10 metros, en base a unos ejes de coordenadas y abcisas; que en todo caso habrían de servirnos como elementos de referencia para la topografía y planimetría del yacimiento más que como unidades de tra-

bajo. En este sentido, para el proceso de excavación se ha seguido el criterio de excavar las diferentes unidades constructivas o de habitación que, como ya se ha dicho, eran bien reconocibles sobre el terreno, sobre todo, después de efectuar una primera limpieza y desbroce del lugar que permitió, además, determinar una distribución regular de las diversas habitaciones o estancias del yacimiento, generalmente de forma rectangular o cuadrada, bien alineadas y adosadas entre sí.

## V. ÁREAS EXCAVADAS

### Habitación 2000

Situada casi en el límite oriental del yacimiento, en principio corresponde a un recinto amplio de unas dimensiones de 11'10 x 5'80 metros. Queda delimitada por las UE: 2001 (muro Norte), 2002 (muro Este), 2003 (muro Sur), 2004 (muro Oeste).

Por la gran amplitud de este recinto su excavación decidió acometerse dividiendo la habitación en cuatro sectores (I-IV); excavándose únicamente y de forma parcial los sectores I y IV. El sector I con unas dimensiones de 6'10 x 3'60 m., y el sector IV de 5'80 x 3'50 m.

El nivel superficial, UE 2005 y 2007 en ambos sectores, corresponde a un estrato de tierra de color marrón oscuro, muy suelta, con escasos restos de cerámica de diversa y amplia cronología: campaniense A, cerámica ibérica, platos-morteros cartagineses, sigillatas sudgálicas, aretinas, africanas A, ánforas grecoitalicas, Dressel I a, Dressel I c y cerámicas tardorromanas toscas, a mano o torno lento, y de los siglos V y VI d.C.<sup>(4)</sup> Asociados estos materiales con bastantes piedras procedentes del derrumbe de las construcciones.

El nivel 2012, que únicamente puede constatarse en el Sector I, localizado preferentemente en el ángulo Noroeste del sector, pertenece a los restos de un suelo arcilloso muy deteriorado, de color rojizo, compacto, contemporáneo y asociado estratigráficamente a la parte superior de las estructuras de la habitación 2000. En las zonas donde no se encontraba el suelo se documenta un nivel de tierra de color gris (UE 2008) muy fina y con abundantes restos de caracoles pero donde la proporción de las cerámicas toscas de los siglos V-VI d.C. es más significativa con respecto a otras producciones residuales de cronología más antigua.

El nivel siguiente, UE 2009, de mayor potencia y por debajo de los niveles 2012 y 2008, aparece en ambos sectores y está constituido por una tierra de color amarillento,

que apoya directamente en el nivel de base. Entre el escaso material cerámico recuperado destacan la presencia de elementos antiguos de finales del siglo III y primera mitad del siglo II a. C., ánforas grecoitalicas, cerámica ibérica, junto con algunas cerámicas romanas de cronología altoimperial (sudgálicas, claras A) y cerámicas toscas tardías.

### Habitación 1100

Ubicada al Este de la habitación 2000, en principio queda comprendida entre las UE 1101 (muro Norte), 1102 (muro Este), 1103 (muro Sur) y 1104 (muro Oeste). Se excavó únicamente una zona de 3 x 4 metros, en el ángulo Noroeste de la habitación, a partir de uno de los numerosos sondeos clandestinos, tratando de obtener fundamentalmente una visión de la secuencia estratigráfica en este punto que, a la vista de los materiales asociados a este sondeo clandestino, parecía alcanzar las fases más antiguas del yacimiento. En este sentido, el muro 1101, junto al que se efectuó la excavación, presenta unas características constructivas muy diferentes al resto de los elementos constructivos del yacimiento.

En esta habitación se excavaron los niveles 1105, nivel superficial, tierra de color marrón-gris oscuro, y el nivel 1106, de tierra compacta, de disolución de adobes y con un derrumbe de piedras. En ambos casos, los materiales ofrecen pocas variaciones con un contexto similar y dentro de un marco temporal bastante amplio, desde fines del siglo III a.C. hasta época altoimperial.

En algunas zonas y sobre el mismo nivel de roca aparece un nivel de suelo, 1107, con restos de cal. En la zona excavada de la habitación y casi en el centro de la misma aparecía una canalización paralela al muro 1101, cubierta con lajas de piedras de mediano tamaño, con un pozo o arqueta, 1108, de la que sale una canalización que, por debajo del muro 1101, continúa hacia el exterior de esta habitación, hasta salir fuera de todo el conjunto de las construcciones del yacimiento.

### Habitación 1200

Al Este de la habitación 1100, y en un espacio aparentemente al exterior de esta misma habitación, se realizó un pequeño sondeo de 2 x 2 m., en lo que, en principio, podría ser un recinto constructivo diferente al de la habitación 1100 aunque probablemente dentro de la misma fase cultural.

En este sentido, la estratigrafía de este sondeo tiene una clara correspondencia con la de la habitación 1100. En este



espacio se excavó un nivel superficial, UE 1205, y el nivel 1206 con las mismas características a la UE 1106 -habitación 1100-, de tierra compacta y dura, correspondiente a un derrumbe de piedras con disolución de adobes. Entre la cerámica encontramos producciones de Campaniense A e imitaciones, cerámicas púnica de cocina y sigillata sudgálica. Por debajo de este nivel, se diferenció otro estrato de tierra anaranjada, 1207, con Campaniense A (F 27 y 28), cerámica ibérica, cerámica turdetana, ánforas grecoitalica. El nivel, 1208, con sólo dos fragmentos de cerámica con forma: un borde de una pátera F 27 de imitación y otro de cerámica púnica de cocina. Esta UE, de 6 a 7 cm. de potencia, descansa directamente sobre un empedrado, UE 1209, formado por grandes losas que cubren, en sentido transversal, la misma canalización que aparecía en la habitación 1100, UE 1108 y que por tanto, prolongándose hacia el Este, nos aparece nuevamente dentro de esta habitación.

## VI. VALORACIÓN FINAL

La presencia de los numerosos sondeos efectuados por excavadores clandestinos, sin duda, han condicionado de forma determinante el proceso de excavación de esta I Campaña, ya que nuestros trabajos se orientaron inicialmente hacia las zonas, en principio, menos dañadas por estos trabajos y que podrían corresponder *grosso modo* con el área de la llamada habitación 2000, donde se han centrado gran parte de los trabajos de esta primera campaña y en la que se ha podido constatar una ocupación tardía probablemente de los siglos V-VI d.C. Es únicamente en esta zona más occidental del yacimiento donde por ahora se ha constatado esta ocupación y dentro de un área muy reducida.

De esta manera, se ha podido ir comprobando la existencia de un hábitat bastante más amplio de los que inicialmente habíamos conjeturado, ya que nos encontramos con materiales que pueden enmarcarse entre el siglo III a.C. y probablemente los siglos V-VI d. C. como referencias extremas de inicio y final de ocupación del yacimiento. Sin embargo, también se constata la presencia de elementos cerámicos que tienen especial relevancia sobre todo en los que respecta al siglo II a.C. y siglos I y II d.C. y que se asocian a la zona de las llamadas habitaciones 1200 y 1100, la más afectada por las actuaciones furtivas y de donde procede la mayoría de los materiales recogidos en las repetidas visitas efectuadas al yacimiento, con anterioridad a los trabajos arqueológicos, y que nos habían servido para hacer

una valoración inicial del yacimiento. En esta zona se constata la presencia de estructuras de mayor solidez y con características notablemente distintas por ejemplo a las de la habitación 2000, aunque y que aparecen asociadas por estratigrafía a cerámicas de finales del siglo III, principios del siglo II a.C., con la presencia de numerosos elementos de importación púnicos norteafricanos junto a materiales suritalicos e itálicos. Igualmente, por los materiales también se confirma una ocupación de época altoimperial, de los siglos I-II d.C. Sin embargo, salvo en la habitación 2000, no se advierte una superposición de las diversas estructuras que nos estén indicando una secuencia constructiva en el yacimiento, incluso la propia estratigrafía de las zonas excavadas hasta ahora tampoco marcan un desarrollo lógico en este sentido. Si se advierte, sin embargo, una reutilización o redistribución del mismo espacio del yacimiento y, en todo caso, el análisis de las diferentes técnicas empleadas en la construcción de los muros y su relación con los materiales arqueológicos si nos permitirían en un futuro establecer o fijar la evolución del yacimiento en sus diferentes fases constructivas.

En definitiva, estos primeros trabajos nos han servido para conceder un mayor margen cronológico al yacimiento. Cuestión que, por otra parte, hay que asociar directamente con las antiguas vías de comunicación. En 1923, según determinados autores,<sup>(5)</sup> todavía podían verse algunos tramos de calzada al oeste de la población de La Pinilla, en el paraje de la Cuesta de la Pinilla. Vestigios de este antiguo camino, según Sillières, pueden también reconocerse en algunas fotografía áreas verticales realizadas por vuelos militares norteamericanos en 1956 (nº 42-3160).<sup>(6)</sup> En ambos casos, y siguiendo a Sillières, estos restos hay que relacionarlos con la antigua *Vía Augusta* cuyo trazado, en el trayecto de Cartagena a Lorca, que se sitúa generalmente en esta zona de las estribaciones de la Sierra del Algarrobo. Se acepta que el trazado desde la población de La Pinilla, de donde procede una inscripción funeraria en verso,<sup>(7)</sup> y en su salida hacia el Oeste, seguiría por la Vereda de Ganados pasando por el pequeño caserío del Corral del Rubio hasta llegar al Valle del Guadalentín, desde donde paralelo a este Valle se dirigiría en dirección a Lorca.

En prospecciones realizadas en el entorno del yacimiento, dentro del paraje conocido como Majal de Gracia, hemos podido constatar restos de un antiguo camino, con marcas de rodadas, y que hemos recorrido desde lo que todavía se conoce como Cuesta de la Pinilla hasta llegar al mismo yaci-

miento de la Fuente de la Pinilla. Es muy posible, por tanto, que el yacimiento haya que relacionarlo con el antiguo trazado de la *Vía Augusta*, con lo que el trayecto de esta misma *Vía* a su paso por esta zona habría que desplazarlo probablemente algo más al Sur del trazado que suele proponerse de manera habitual. Igualmente, la existencia de este lugar podría indicarnos la presencia de una estación de descanso de los viajeros, *mutatio* o *mansio*, y no en la misma población de La Pinilla.<sup>(8)</sup> La gran distancia existente entre Carthago Nova y Lorca, XLIII m.p., según el Itinerario de Antonino, podría ser un argumento más en favor de esta propuesta.

El valor estratégico de esta zona dentro del entramado de las comunicaciones también ha tenido un reconocimiento en etapas posteriores, más modernas,<sup>(9)</sup> e incluso en los comienzos de este siglo en los diversos proyectos de ferrocarril para conectar el área de Cartagena y su Campo con la zonas occidentales de la provincia: Mazarrón y Águilas.<sup>(10)</sup>

En cualquier caso, parece evidente que el origen o primera ocupación del yacimiento se manifiesta a partir de finales del siglo III a.C. y que de forma casi ininterrumpida, a tenor de los materiales, se prolonga en el tiempo varios siglos más, probablemente hasta llegar a los siglos V-VI d.C., aunque con una manifiesta desigualdad en su evolución histórica, con periodos en los que este lugar llegó a alcanzar un mayor protagonismo que en otros. Resulta significativo, sin embargo, el interés por mantener en época romana una red de comunicaciones que, en este caso concreto, parece tener su origen a partir del momento de la presencia púnico-bárquida en la Península Ibérica lo cual singulariza uno de los principales aspectos de la política desarrollada por los bárquidas durante este periodo, con el establecimiento de una importante red viaria, asociada a una amplia reestructuración urbana<sup>(11)</sup> como uno de los objetivos primordiales de esta política. De todas maneras, el interés de esta zona como posible paso, o comunicación natural, entre el Campo de Cartagena y la zona de Mazarrón posiblemente ya tuvo que ser valorada en etapas precedentes como parecen justificarlo algunos establecimientos próximos, como el ya mencionado de la Fuente Amarga.

Este vasto marco temporal de ocupación del yacimiento, dentro de un espacio físico relativamente limitado, de igual manera queda evidenciado por la amplia reutilización de las estructuras. Con algunas construcciones o muros que alteraron probablemente la distribución originaria, incluso con una ocupación desigual o irregular del espacio, lo que explicaría en ciertos casos la falta de uniformidad en la dispersión de

los materiales arqueológicos con la concentración de materiales pertenecientes a un determinado periodo dentro de un área o zona concreta del yacimiento como sucede por ejemplo en la zona de la denominada habitación 2000 donde resulta significativa la presencia de materiales tardíos.

## NOTAS

(1) Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a D<sup>a</sup>. Inmaculada Arellano Gañán, D. Pedro Fructuoso, D<sup>a</sup>. Carmen Marín Baño, D<sup>a</sup>. Ana Miñano Domínguez, D. Francisco Navarro y a D<sup>a</sup>. Milagros Vidal Nieto, Licenciados en Historia Antigua y Arqueología, quienes de forma desinteresado han prestado un valioso apoyo para el buen desarrollo de esta I Campaña.

(2) ZOBEL DE ZANGRONIZ, J.: «Über einem bei Cartagena gemachten Fund spanisch-phönikischer Silbermünzen», *Monatsberichte des Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 1863.

(3) ROS SALA, M<sup>a</sup>.M.: «La Fuente Amarga: una aproximación a la entidad del Bronce Final en el entorno prelitoral de Mazarrón (Murcia)», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3 (1987). Universidad de Murcia, pp. 85-101. La autora no señala con exactitud la ubicación del yacimiento, no obstante, en un terreno plantado de almendros, apenas a 50 m. de nuestro yacimiento, hemos podido recoger diversos fragmentos cerámicos informes que por las características de sus arcillas testimonian la presencia de productos de importación de la zona de Gadir de los siglos VII-VI a.C, lo cual podría ser un indicio de la coincidencia de los dos lugares a los que nos referimos, aunque, de todas maneras, ignoramos la validez de esta correspondencia hipotética.

(4) REYNOLDS, P., «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante», *Lucentum IV* (1985), pp. 245-265.

(5) BLÁZQUEZ DELGADO, A. y BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, A.: *Vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera; de Córdoba a Cástulo por Epora; de Córdoba a Cástulo por el Carpio; de Fuente de la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 6. Madrid, 1923.

(6) SILLIÈRES, P., «La Vía Augusta de Carthago-Nova a Accis», en *Vías romanas del Sureste*, (Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986), Murcia, 1988, pp. 17-22.

(7) BELDA NAVARRO, C.: *El proceso de Romanización de la provincia de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1975.

(8) BROTONS YAGÜE, F. y RAMALLO ASENSIO, S.F.: «La red viaria romana en Murcia», en *Los caminos de la Región de Murcia*. Murcia, 1989, pp. 109 y 111.

(9) TORRES SUÁREZ, C.: «Los caminos del viajero», en *Los caminos de la Región de Murcia*. Murcia, 1989, pp. 301-323.

(10) GÓMEZ, A. J.: «Notas históricas sobre el ferrocarril en la Región de Murcia. Del aislamiento a la integración en la red viaria nacional», en *Los caminos de la Región de Murcia*. Murcia, 1989, pp. 403-432.

(11) BENDALA GALÁN, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C.; FUENTES DOMÍNGUEZ, A. y ABAD CASAL, L.: «Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista», en *Los Asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986, pp. 121-140.